

Acto de clausura. Palabras de Rafael Escuredo, presidente de la Fundación Biblioteca de Literatura Universal (BLU).

Buenas noches.

Quisiera empezar haciendo un recordatorio emotivo, porque yo estoy viniendo a Colombia desde hace 27 años. Nada más llegar tuve la suerte de conocer a Germán Castro, un gran escritor, luchador por la democracia y las libertades en Colombia, luchador a favor de la paz, y a su mujer, Gloria Moreno, que también es una luchadora por la paz. Luego tuve la oportunidad de conocer a María Cristina y a Carlos Gaviria, que para mí representan la dignidad democrática en Colombia.

He tenido la oportunidad de estar con vosotros (se dirige a Carlos Gaviria y a su esposa, M.^a Cristina Gómez) por tierras de Andalucía en unión de Pepe Juan y Fernando Vega, quienes andan por aquí, y creedme que fue una magnífica sorpresa conocerlos personalmente y ver la calidad humana que transpiráis cuando habláis y cuando estáis, no sólo en Colombia sino fuera de ella. Y a todos vosotros daros las gracias por que habéis estado dos días y medio trabajando muy rigurosamente.

Fíjense que esta aventura arrancó hace dos años y medio. Soy muy amigo de Rogelio Blanco, director general del Libro, y un día lluvioso, hacía frío, estábamos comiendo en un restaurancito que está cerca de su Ministerio. Recuerdo que acababa de publicar un libro sobre la utopía. Él es un utópico y un filósofo de alcance. Empezamos a hablar de la utopía y eso nos llevó a Platón. Y en Platón tropezamos. Los dos estábamos de acuerdo; la cosa de la república, perdónenme el guiño, pero en la cosa de la república ideal ya empezamos a..., a estar nuevamente de acuerdo porque, ya saben ustedes que Platón expulsó de la república ideal a los poetas, y eso nos unía, yo creo que para siempre.

Rogelio me dijo en aquella cena: “mira, Rafael, tendríamos que hacer algo sobre el valor económico de la lengua”. Yo me quedé con su comentario. Me fui a Cajasol, y por el camino, en el tren, iba preparando mentalmente el discurso que le tenía que hacer a un buen amigo, por otra parte, y qué dinero le tenía que pedir. Me decidí por cinco congresos. Le pedí cierta cantidad y a la primera de cambio me dijo: “por supuesto,

cuenta con ello”. Salí muy triste, convencido de que le podía haber pedido el doble y podríamos haber hecho diez congresos, pero los amigos de Cajasol entendieron el valor estratégico que tiene la lengua española en el mundo. Y eso fue lo que nos dio pie a estar en San Millán de la Cogolla.

Allí, en la cuna de la lengua española, improvisamos en gran parte. Aquí veníamos con un poco más de oficio. Pero, fíjense que aquellas conclusiones sobre el valor económico de la lengua acabaron en el Congreso de los Diputados de España y fueron objeto de un acuerdo, prácticamente por unanimidad. Esto en cierto modo obliga a los diputados y al Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Pero también obliga a la monarquía, porque fíjense que una de las conclusiones pide a los Reyes que cuando salgan de España hablen el lenguaje diplomático, que hablen en español. Ya sabemos que hablan el inglés, pero está bien que haya un traductor del español al inglés. Y ellos lo han recibido con agrado.

¿Qué quiere decir esto? Que este tipo de cosas, parece que no, pero funcionan, y aquí en Bogota, Capital Mundial del Libro, hemos hecho un congreso del que todos nos podemos felicitar muy seriamente. La verdad es que el nivel de conclusiones, de trabajo, de seriedad, de rigor, para mí, ha sido una sorpresa. Tal día como hoy en San Millán estábamos todavía viendo si establecíamos conclusiones, y hoy tenemos más de 20 folios de conclusiones. Las hemos enviado a más de 300 medios de comunicación iberoamericanos y españoles, y todavía seguimos haciéndolo. A la vuelta de un mes o dos tendremos las conclusiones definitivas y sacaremos un segundo libro que recoja estas deliberaciones, que irán también en nuestra página Web, y que serán repartidas en ámbitos directamente relacionados con la educación, la cultura, la política, etc.

Seguiremos el año que viene. Estaremos en Huelva, la provincia del representante de Cajasol, mi buen amigo Pepe Juan Díaz Trillo. Estaremos en la Universidad Iberoamericana. Allí hablaremos de la lengua y el mundo audiovisual. Haremos un cuarto congreso, que hablara de la lengua y los medios de comunicación, y terminaremos de nuevo en este continente, hablando, otra vez, de la lengua en su proyección hacia el futuro.

No olvidemos que en Estados Unidos, donde está prácticamente prohibida la enseñanza pública del idioma español, hay 40 millones de hispanohablantes, y en Brasil, donde tuve la oportunidad, no hace mucho, de hablar con el presidente Lula. Él me dijo: “son ya nueve millones de alumnos de segunda enseñanza los que están aprendiendo, estudiando, el español”. Consiguientemente, este tema tiene su alcance, tiene su allá. Es verdad que el presidente Lula también dijo: “no piensen ustedes que le estoy haciendo un favor a España. Me lo estoy haciendo a mí mismo porque vivo en un continente donde la lengua española es una lengua trascendental y muy importante”.

Voy a ir cerrando este capítulo de agradecimientos. Tengo que agradecerle además de a ustedes, el trabajo a una serie de personas que han trabajado muy eficientemente: Alfonso Torres, que andará por ahí; a Daniel, a Montse y a Trini, y a un grupo de amigos de aquí de Colombia, de Bogotá, que han estado trabajando, haciendo fotos. A Román Cendoya y a Pepe Oneto, qué queréis que os diga. Os he explotado cariñosamente. Siempre teníais el aliví de escaparos por la noche, pero acababais rendidos y, claro, a la cama. En fin, otras oportunidades habrá.

En cualquier caso, lo único que me queda por comentarles, para terminar, es que sin Cajasol esto no hubiera sido posible. Cajasol es una institución, para mí, entrañable. ¿Por qué? Pues, hombre, ya que todas las instituciones financieras ganan dinero, bien está que devuelvan el 30 por 100 de los beneficios a la sociedad. Y no es que yo sea marxista -no llevo a ese nivel de poesía-, pero me quedo en conceptos de la izquierda, de la justicia, y esto me parece que es un retorno justo. Pepe Juan dice desde la Caja: “estos actos tienen retorno”, pero la verdad es que el retorno es el que va de esa institución que tú representas a la sociedad, y consiguientemente yo me siento muy feliz de ello.

Por último, a ti, Rogelio, solamente decirte que, aparte de que te quiero y te respeto, sigas mirando para otro lado cuando voy a tu despacho y te distraigo libros, y que has cometido un error. Me has hecho patrono del Archivo de Indias y ahí, además de libros, estoy detrás de algunos incunables. Si desaparecen ya sabes que soy yo el responsable.

Con mi agradecimiento a todas y a todos, tengan ustedes las muestras mayores de respeto que yo les pueda transmitir en nombre de la Fundación Biblioteca de Literatura Universal, que represento, por el magnifico trabajo que ustedes han hecho.

Buenas noches.